

CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

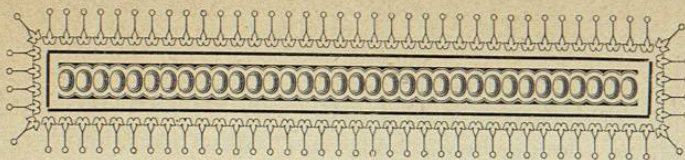
---

Batalla del Estero Bellaco, 2 de Mayo de 1866

---

Al Señor Teniente Coronel D. Guillermo Kleine





## CAPÍTULO II

Descripción topográfica del terreno que ocupaba la vanguardia del Ejército Aliado el 2 de Mayo—Colocación del ejército sobre el Paso de la Patria — Organización de la columna paraguaya— Avanza encubierta por el bosque y cae por sorpresa sobre los batallones avanzados — Combate de la izquierda — Los rechaza y toma cuatro piezas—Acude la división oriental y es envuelta —La 12ª brigada brasileña también es desordenada — Avanza el general Osorio con la 6ª división y otras fuerzas y restablece el combate—Rechazo de los paraguayos—Combate de la derecha—El 1º regimiento de caballería de línea argentino es atacado por dos regimientos enemigos, en momentos que ejecuta una evolución—Bizarro entrevero—El sargento Casiano Luna toma un estandarte al enemigo—Otro regimiento paraguayo avanza con infantería montada—El 1º de línea se retira—Las compañías del Regimiento Rosario rompen el fuego —Rechazo del enemigo—Avance general—Sangriento retroceso de los paraguayos—Grandes pérdidas—Observaciones.

La antorcha de la historia como el fuego de Pigmalión ha de animar las estatuas del pasado, exhumando de las ruinas del olvido, ejemplos de estímulos brillantes para el joven ejército que hoy marcha por el luminoso derrotero que le han dejado los viejos de otra época.

**A**NTES de tratar de la ocupación del campamento atrincherado del Paso de la Patria, describiremos la pequeña zona que ocupó el Ejército Aliado



en esa posición, y el teatro del combate del 2 de Mayo, donde buscaremos por todos los medios á nuestro alcance, desarrollar las peripecias de esta sangrienta batalla.

El espacio que abarcaba esta posición se encontraba limitado al Norte por el Estero Bellaco, que formaba un ligero recodo en la línea que se extendía sobre el Paso Sidra, el Paso Carreta y el Paso Piris, que eran los puntos de intersección de ese estero con el camino que del Paso de la Patria va á Humaytá.

Al Oeste se presentaba flanqueado por un gran carrizal intransitable, que desde la orilla del río Paraná, se prolongaba al Norte hasta unirse al Estero Bellaco, que derramaba sus aguas por ese punto en el río Paraguay. De ese carrizal nacía un prolongado bañado repartido en dos brazos, uno al Este paralelo á la aldea del Paso de la Patria que formaba en su frente la laguna Pasope, y otro al Sudeste que alcanzaba hasta muy próximo á aquel lugar.

De manera que este villorrio se encontraba situado entre estos estanques, apoyando su izquierda en otra laguna denominada Panambí, y su derecha en la laguna Sirena que está situada al Norte de Itapirú.

Entre el Estero Bellaco y la laguna Pasope, punto intermedio entre el Paso de la Patria y el Estero Bellaco, por donde pasaba el camino que va á Humaytá, el terreno sufre una depresión bastante pronunciada, sien-

do más elevado el suelo de la derecha, formando algunos médanos de arena.

Primero trataremos de bosquejar, más extensamente, el terreno de la izquierda que fué donde tuvo lugar lo más importante de la batalla del 2 de Mayo.

Al Norte, el Estero Bellaco, con sus tres pasos precisos, orladas ambas márgenes con espesas isletas de bosque; más al Sud de estos desfiladeros, en el centro de la línea que lo limita, existía un primer bañado que en tiempo lluvioso se une con el Estero Bellaco, dejando á ambos costados, entre el bosque de la margen izquierda y derecha del Estero, la picada construída para el camino antes mencionado. Más al Sud de esta misma dirección se esparcía otro bañado separado por una faja sólida de terreno, de un espeso bosque situado á la derecha, de forma casi triangular, que en adelante denominaremos monte *A*, en cuyo vértice Sud existía una laguna que desagua por un foso de tres metros en el carrizal de la izquierda, sobre el que en igual situación, formando orilla, aparecía otra lonja de bosque que del Estero Bellaco se extendía al Sud costeano el carrizal. Allí había una picada que siguiendo esta misma dirección remataba en el desagüe del foso antes indicado. A este bosque denominaremos monte *B*. Al Sud de este bañado central, se encajonaba otro mucho más extenso, que enfrentaba á la izquierda por una faja de bosque espeso, del mismo modo situado en la orilla del carrizal, proyectándose al Sudeste, siendo atravesado por una corriente de agua que surgía de la laguna Pasope.



En este terreno fué donde tuvo lugar la sangrienta refriega de la vanguardia, y estaba separado por una ancha cañada de la posición de la derecha, que ocupaban las avanzadas del ejército argentino; suelo arenoso y elevado que descendía al aproximarse al Estero Bellaco, cubierto en algunos puntos por matorrales, rastrojos y palmeras; mas como ahora solo nos ocuparemos del combate de la vanguardia, retardaremos aquella descripción detallada hasta el momento en que hagamos la relación del encuentro de la derecha, pues juzgamos conveniente que, para seguir con precisión los variados movimientos de la acción, débese tener á la vista, inmediata á la descripción del terreno, la narración de los sucesos que le son pertinentes.

En la sección que acabamos de describir no existía más terreno descubierto que los caminos que costean los bosques y los bañados se dirigían á Humaytá por los tres pasos del Estero Bellaco, y el espacio que separaba en su prolongación de Norte á Sud del terreno arenoso.

A primera vista se ve que la necesidad más apremiante en esa situación, tanto por lo desconocido del terreno, como por lo encubierto del bosque, era dominar los pasos del Estero Bellaco y fortificarlos apresuradamente, sosteniendo al mismo tiempo un sólido servicio de seguridad con infantería, teniendo por auxiliar á la caballería. Este servicio debería estar montado bajo una base de vigilancia tal, que estuviera muy distante del descuido que estábamos acostumbrados á ejecutar en nuestras llanuras.

Por otra parte, siguiendo el rastro de López, teníamos que aceptar el terreno que pisábamos, y como era imposible la permanencia en la faja estrecha de Itapirú, se hacía imperiosa la necesidad de ensanchar la zona de ocupación, extendiendo nuestros flancos y tomar precisamente la única posición á la mano que nos presentaba la ineptitud del enemigo, hasta que habiendo pasado ya todas nuestras vituallas y caballadas, nos encontrásemos prontos para dilatar el radio de nuestras operaciones y seguir adelante el movimiento de avance iniciado en el pasaje del río Paraná.

Impulsado por estas poderosas razones, el general Mitre ocupó el terreno único que podía y debía ocupar por no tener otro más á propósito, y si hubo sorpresa, la culpa no fué suya, sino de la vanguardia que no supo instalarse como lo aconseja el más simple tratado del arte militar, llevando el olvido de las nociones de la guerra hasta establecer una batería aislada próxima á un bosque, sin resguardo y sin fortificación alguna; además se olvidaba que el sueño de la siesta en los países cálidos suele ser fatal á los ejércitos inexpertos, que, como el nuestro en ese momento, ó estaba durmiendo ó alegre se paseaba en la orilla del río como en un día de fiesta.

Por otra parte, las ventajas de un buen campamento frente al enemigo, no consisten en los obstáculos que lo rodean y que dificultan el acceso del enemigo, más sí en el terreno descubierto que puede ser barrido por el fuego de la posición, ó los puntos á propósito para concentrar la metralla.



En este caso, el campo del Paso de la Patria era deficiente, bosques, lagunas, esteros por todas partes, que si es verdad que presentaban dificultades para el avance en gran despliegue, también ofrecían ventajas para la ocultación de los aprestos del sagaz adversario conocedor del terreno; pero en cambio existían pasos precisos que desembocan al frente de la posición, haciéndola, por consecuencia, casi inaccesible por un solo punto.

Como se ve, no era tan mala la posición, sobre todo cuando detrás estaba guardada por un ejército animado con el espíritu de la victoria, y sostenido por generales que sabían más que los del enemigo.

\* \* \*

Una vez construido el puente principal sobre chalanas y chatas de 130 metros de longitud, que se arrojó sobre la laguna que intercepta el camino que atraviesa el frente sud de la trinchera del campo atrincherado del Paso de la Patria, se dió principio á la instalación provisoria de nuestras tropas en aquella posición.

El 24 de Abril empezó la traslación de fuerzas.

La vanguardia fué la primera que sentó su real en el incendiado campamento enemigo, componiéndose de los batallones orientales: Florida, 24 de Abril, Li-

bertad é Independencia, y 12<sup>a</sup> brigada brasileña formada por los batallones 5<sup>o</sup> y 7<sup>o</sup> de infantería de línea y 3<sup>o</sup> y 15 de voluntarios, además la 1<sup>a</sup> división del primer cuerpo de ejército argentino 1<sup>o</sup> y 3<sup>o</sup> de línea, Legión militar y San Nicolás, y una batería. Toda esta fuerza iba precedida por algunos escuadrones de caballería que á las órdenes del general Neto formaban la vanguardia.

En la mañana del 25 tuvo lugar un combate de avanzada entre las descubiertas de aquel general y las del enemigo. Esta escaramuza sin importancia concluyó con el rechazo de los paraguayos presentando por ambas partes pérdidas insignificantes.

Más tarde, en ese mismo día, se reunió á la fuerza de la vanguardia la escolta del general Flores y el 1<sup>o</sup> regimiento de artillería brasileña, pasando en seguida las divisiones Sampayo, Argollo, y otras fuerzas. La lentitud de la ocupación era ocasionada, porque en ese momento no se disponía más que de un puente para el desfile de las tropas, lo que prolongaba inmensamente las columnas que llevaban consigo una pesada impedimenta.

Mientras que esto sucedía, el capitán Páez, de la fuerza enemiga, guardaba el paso Sidra con tropas de las tres armas y continuamente trasponía el estero con el intento de descubrir al ejército aliado, hostilizando, al mismo tiempo, sus puestos avanzados, como para demostrar que la resistencia la encontraría éste en el



nuevo punto ocupado por su adversario y que ella sería sin descanso.

El general Flores vió la necesidad de dominar la campaña para poder estudiar detenidamente todos los puntos débiles de la posición, y como el primer obstáculo era el capitán Páez, lo atacó de improviso, arrojándolo al otro lado del Estero Bellaco, matándole 50 hombres, sin que por nuestra parte tuviéramos que lamentar más pérdidas que tres soldados heridos.

Habiéndose instalado ya el 29 todo el ejército aliado, con excepción de una parte de la caballería que aun seguía ejecutando el pasaje del río Paraná, tomó las siguientes posiciones ocupando los albardones utilizables y apoyando sus flancos en puntos inaccesibles:

VANGUARDIA

Comandante en jefe — General Flores.

*División Pallejas — Infantería oriental*

Coronel Pallejas — Florida.

Comandante Nicomedes Castro — 24 de Abril.

» Elías — Independencia.

» Marcelino Castro — Libertad.

Total 1.300.

*Infantería brasileña*

(12ª brigada del coronel Percegueiro)

Mayor Gonçalves — 5º de línea.

Comandante Pedra — 7º » »

» Galvão — 3º » voluntarios.

Mayor Grupi — 16 » »

Total 1.900.

*Artillería*

Capitán Cardoso de Melo — Batería de 4 piezas, 180.

*Caballería*

Coronel Fortunato Flores — Escolta, 200.

Estas fuerzas fueron establecidas en el terreno de la izquierda del modo siguiente :

El 5º de línea, 3º y 16 de voluntarios de la brigada Percegueiro acamparon en el espacio comprendido á retaguardia del tercer bañado del centro, entre éste y el terreno arenoso de la derecha, cubiertos por una pequeña cuchilla de altura insignificante que se encontraba á retaguardia de las avanzadas generales del ejército aliado. A vanguardia, en la dirección del camino de Humaytá, como á un kilómetro, se colocaron detrás del foso de desagüe, cuatro piezas Lahitte del primer regimiento brasileño con el frente al Noroeste, y como á 2 kilómetros del vértice Sud del bosque *A*. (1) De resguardo de estas piezas tomó posición el 7º batallón de infantería de línea brasileña, mandado por el bravo comandante Pedra, apoyando su derecha en la laguna donde arranca el foso de desagüe, y su izquierda en una especie de cerco cerrado derruido. Como grandes guardias se destacaron dos compañías de ese cuerpo que prestaban el servicio avanzado hacia la izquierda, alternando con dos otras de los batallones orientales que estaban situados sobre la izquierda del camino que va á Humaytá, completando así por esa parte el servicio de seguridad.

(1) Ver el plano.



A retaguardia del 7º batallón brasileño estaba el 21 de voluntarios, acampados en columna por mitades y formando su frente un ángulo en el camino.

El 38 de voluntarios se encontraba á retaguardia de la derecha de la batería, y detrás de la estación del telégrafo y del bañado, á la izquierda del camino, los batallones: Florida, 24 de Abril, Independencia y Libertad.

Estas fuerzas guardaban la artillería del frente que constaba de 8 piezas colocadas de modo que enfilaban esa vía.

El ejército argentino acampó en dos líneas sus dos cuerpos de ejército, á la derecha del campamento de los aliados y á retaguardia de un pequeño bosque que orillaba un bañado, que era la continuación de la laguna Pasope, ocupando el segundo cuerpo la derecha. Su frente era oblicuo al Noroeste y prolongándose á la izquierda, á distancia de 400 metros se estableció la artillería en línea de batalla, constando de 32 piezas. A vanguardia del bosque que cubría la infantería argentina, detrás de la loma que formaba el terreno arenoso y paralela á aquella, campó nuestra caballería, separada por un espacio de terreno donde existía un palmar, teniendo sus avanzadas al frente, en la orilla del terreno arenoso que concluía en el Estero Bellaco. Nuestras grandes guardias de la izquierda estaban á la misma altura que la derecha de la vanguardia y se comunicaban entre sí.

El ejército brasileño se estableció en tres líneas, ocupando la izquierda, en una dirección de Noroeste á Sudeste, dando frente oblicuo á la vanguardia. Su artillería, que en ese momento constaba de 23 piezas, ocupó su frente en batería. Sobre su flanco izquierdo colocó su caballería dando frente al bosque que orla al carrizal de ese costado que puede decirse era el mismo Estero Bellaco.

A vanguardia de esta fuerza, en la misma dirección, á la altura de las fuerzas de la vanguardia, acampó la Escolta del general Flores.

Como expusimos antes de trazar la ligera descripción del terreno que ocupaba la vanguardia, era una posición que á pesar de sus puntos débiles solo podía ser atacada por el frente, contrarrestando esta deficiencia los espesos escalones de las tropas aliadas que hacían ilusorio cualquier ataque, aunque fuera por sorpresa.

En primer lugar había que arrollar la primera línea avanzada, en seguida el refuerzo, después el grueso y más tarde sufriendo el fuego de 60 piezas de artillería venir á caer por caminos inadecuados con la masa hecha pedazos, en las pinzas del cangrejo, que eran el ejército argentino y brasileño formados en columnas compactas, y como el ejército paraguayo no dispondría sino de una dirección de ataque, maniobra que sin el auxilio de movimientos envolventes, no tiene éxito casi nunca en un campo de batalla que posee bien seguro sus flancos, tendría el adversario necesariamente que ser rechazado.



Este mismo avance habría que ejecutarse por espacios limitados é inconducentes al despliegue, salvando bañados y lagunas.

Así creemos que la crítica despiadada que algunos escritores brasileños hacen del general Mitre, no tiene fundamento. Si hubo sorpresa, fué por las razones que hemos mencionado antes, y en ese caso igual cargo haríamos al general Porto Alegre, por haber sido sorprendido el 3 de Noviembre, y á las fuerzas de la vanguardia el 24 de Mayo; como también haber permitido el general Osorio que los paraguayos construyesen impunemente más tarde la batería que dió origen á que se derramase un raudal de sangre inútil, el 16 y 18 de Julio.

Cuando la guerra se hace en un terreno tan excepcional como el Paraguay, siempre, por lo general, el primer momento de una batalla tendrá esa faz por el ocultamiento y la proximidad de las fuerzas enemigas, y por lo difícil que es de poder dominar una extensa selva.

La batalla del 2 de Mayo fué una consecuencia lógica de la guerra que se hacía; guerra difícil al principio, porque se ejecutaba entre bosques y esteros que se destacaban en un terreno desconocido que no había hasta la fecha podido ser escudriñado por ningún geógrafo argentino, brasileño ú oriental; pero á pesar de las contrariedades que nos brindaba ese suelo inhospitalario, el resultado de esta batalla fué brillante: la de-

rrota del enemigo. Ataca de improviso, consigue algunas ventajas y es en seguida repelido por una fuerza casi igual á la suya, quedando á la expectativa la mayor parte del ejército aliado.

\* \* \*

Desde el 29 de Abril hasta el 2 de Mayo, transcurrió el tiempo en reconocimientos más ó menos prolijos ribeteados con algunos tiroteos insignificantes.

También tuvo lugar una junta de guerra con el propósito de continuar el movimiento de avance cuanto antes sobre las nuevas posiciones del enemigo.

El retardo consistía en que todavía no se había incorporado toda la caballería y los víveres y el material aun no estaban completos.

Lo que más preocupaba entonces era el aniquilamiento rápido de los caballos: morían á centenares y se preveían ya los resultados que nos traería la falta de medios de movilidad.

De manera que las huestes de la alianza iniciaban una campaña sobre un territorio ingrato, donde no encontrarían absolutamente el más mínimo recurso, todo lo contrario, gastaban rápidamente los suyos de tan difícil